



"El camino junto a Jesús Resucitado"

Mensaje de Pascua del Casero

***"Mientras conversaban y discutían juntos,
Jesús mismo se acercó
y caminaba con ellos" (Lc 24,15)***

Quерidos hermanos y hermanas de la **F**amilia de **C**alabriana,

Me alegra mucho poder dirigirles mi saludo fraterno a todos ustedes y desearles una Feliz y Santa Pascua con el saludo de Jesús Resucitado: "*¡La paz esté con ustedes!*".

Tenemos la gracia y la oportunidad también este año de celebrar y vivir la Pascua de Jesús Resucitado. El contexto en el que vivimos sigue marcado por la pandemia y la guerra; nuestros pensamientos se dirigen en particular a todos aquellos que viven en situaciones de gran dificultad y sufrimiento. Démosles el apoyo de nuestras oraciones para que el sueño de la paz tan deseada se realice lo antes posible.

Estamos a pocos días de la celebración de los Capítulos Generales de los Pobres Siervos y de las Pobres Siervas, largamente esperados y deseados. Me pareció oportuno compartir con ustedes una breve reflexión, deteniéndome a contemplar el ícono evangélico de Jesús en su camino con los discípulos de Emaús: "*Mientras conversaban y discutían juntos, Jesús mismo se acercó y caminaba con ellos*".

La experiencia de la itinerancia, de ir hacia un lugar, de caminar es constitutiva de nuestro ser peregrinos. La vida humana es dinamismo, avanza, se acerca a una meta, y Dios viene al encuentro del hombre de todas las épocas para acompañarlo y caminar con él; se pone a nuestro lado, escuchando, para luego poder dar sentido y significado con su palabra y su presencia a las preguntas más profundas.

La presencia de Jesús resucitado en el camino de los dos discípulos y en el camino de cada discípulo es fundamental porque nos llena de sentido y nos permite mirar los acontecimientos de nuestra vida y de la historia a la luz de su pasión, muerte y resurrección.

También nosotros, como Familia calabriana, en este tiempo especial de preparación para los Capítulos, estamos en un camino sinodal de revisión, de escucha mutua y de discernimiento. El clima que estamos viviendo y estamos llamados a vivir aún más profundamente en la experiencia capitular es el de la peregrinación. Mientras caminamos juntos, revisamos el camino hecho, confrontamos, dialogamos, "discutimos" aquellas cosas que son esenciales para la Obra en nuestro tiempo. Este camino no lo hacemos solos. Jesús resucitado nos alcanza, se pone a nuestro lado y camina con nosotros. Él entra en nuestros diálogos, nos interpela, nos provoca, despierta en nosotros el deseo de verdad, nos ilumina con su Palabra y se deja encontrar y reconocer por nosotros. Como los discípulos

de Emaús, levantemos la mirada, dirijamos a Él nuestra súplica y nuestro clamor:
"¡Quédate con nosotros, Señor!"

Lo que marcó la diferencia en el viaje a Emaús fue la presencia de Jesús resucitado. Su caminar, aunque estuvieran juntos, conversando y discutiendo habría estado vacío de sentido y de significado, desalentador, si no hubiera estado la presencia de Jesús en medio de ellos. Este pasaje que puede parecer de poco valor es en realidad muy valioso. Todo adquiere un sentido y significado profundo con la presencia de Jesús porque es Él quien da un nuevo valor a lo que han vivido. Así pueda ser también en nuestras vidas y en la Familia Calabriana. Con su presencia todo recupera sentido y profundidad, descubrimos el verdadero valor de la vida y de la misión que tenemos en el mundo de hoy.

Jesús resucitado abre sus ojos y sus corazones. Es un caminar al lado, lleno de vida, de una presencia tangible y significativa. Calienta el corazón de los discípulos y los anima a volver con fuerza sobre los pasos ya dados para confirmar a sus hermanos y hermanas que el Señor está vivo, ha resucitado y se les ha manifestado.

Contemplando esta imagen del camino de los discípulos de Emaús, estamos llamados también nosotros en esta Pascua a dar espacio a Jesús resucitado en lo cotidiano de nuestra vida: que camine con nosotros, que lo sintamos cercano en nuestras tristezas y desilusiones, que lo descubramos en la vida de fraternidad, que anime y acompañe nuestros dolores y sufrimientos, que reavive nuestras esperanzas, que anime nuestra caridad y que nos empuje por el camino del bien y del amor hacia todos.

También nosotros pidamos la gracia que brota de la Pascua, de poder hacer experiencia del Resucitado, como lo hicieron los discípulos de Emaús. "*Mientras conversaban y discutían juntos, Jesús mismo se acercó y caminaba con ellos*".

Queridos hermanos y hermanas, aprovecho este saludo para agradecerles a todos ustedes sus oraciones, su apoyo, su afecto y su cercanía durante todos estos años. Fue muy agradable haber transitado esta parte de mi vida como Casero de la Obra junto con todos ustedes; verdaderamente esta experiencia la llevo en mi corazón como un don de gracia y de misericordia del Señor. Pido disculpas a todos si no me he puesto al total servicio y si no he respondido en la medida plena de lo que el Señor me pedía.

Recen por mí para que pueda hacer siempre y en todo momento la voluntad de Dios. Los recuerdo en mis oraciones.

¡Feliz y Santa Pascua! Que el Señor los bendiga a todos.

Fraternalmente.



P. Miguel Tofful

